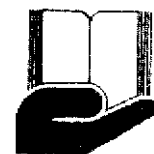


El posgrado en ciencias administrativas de la ESCA y la situación socioeconómica de México.



M.C. J. Manuel Cañibe R.

El programa de maestría y doctorado en ciencias administrativas fue creado por la Escuela Superior de Comercio y Administración del IPN en el año de 1961, cuando la situación económica de México alentaba muchas esperanzas de prosperidad futura. Los datos cuantitativos convencionalmente utilizados para medir el crecimiento económico expresaban una nueva tendencia histórica. Parecía como si el país se encontrara en un nivel del que no descendería jamás. Los especialistas en la materia estaban ocupados en hacer diagnósticos y predicciones sobre la base del supuesto de que el crecimiento seguiría las tendencias observadas hasta entonces. No se preocupaban mucho por los riesgos probables y no sospechaban que la situación habría de cambiar y que la prosperidad se convertiría en crisis.

El entusiasmo no era una fantasía colectiva sino la impresión de varios hechos que pudieron ser observados durante un lapso prolongado.

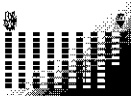
Por ejemplo: entre 1934 y 1939, cuando fueron tan graves los problemas políticos y económicos en el mundo, México logró una tasa de crecimiento en su producto interno bruto de un 7.1% en promedio anual. Luego, entre 1946 y 1952 la tasa descendió al 5.3%, lo que de ninguna podía ser considerado como un retroceso dada la situación en que se encontraba la mayoría de las naciones después de la guerra. Subió hasta 6.6% durante el periodo de 1952-58 y ya no descendió de 6.0% en los periodos 1958-64 y 1964-70. Si se toma como referencia el lapso histórico que comprende todos estos años es posible constatar que el crecimiento económico de México fue muy superior al de la mayoría de los países que se encontraban en proceso de desarrollo.

Tales hallazgos despertaron la curiosidad de los científicos sociales, así como de los políticos y los empresarios que por varias razones tenían interés en la situación del país. Para algunos, entre ellos la mayoría de los integrantes de la clase gobernante mexicana, la singular prosperidad económica que los beneficiaba era consecuencia de la estabilidad política y de las virtudes del régimen. Para los escépticos, lo que estaba sucediendo era el efecto inmediato de una coyuntura histórica mundial que no podía ser eterna.

Quienes se propusieron analizar objetivamente los hechos confirmaron que las tendencias habían sido propiciadas por la convergencia de diversas circunstancias en el ámbito internacional y también en el interno, que nos favorecieron. Pero descubrieron indicios como para inferir que la situación futura habría de ser diferente. Advirtieron entonces que para sostener el ritmo del desarrollo era indispensable emprender acciones racionales en vez de confiar en la espontaneidad de los procesos. Así fue como surgió la creencia de que era indispensable planificar el desarrollo.

Esta corriente de opinión fue aceptada por el gobierno mexicano que la convirtió en premisa de su política económica; la formación de los especialistas capaces de administrar los programas de desarrollo sería una de las primeras acciones consecuentes con esa política. Por eso es significativo el hecho de que haya sido una institución educativa dependiente del gobierno federal la que asumiera la responsabilidad de formar los primeros doctores y maestros en ciencias administrativas. (1)

El plan de estudios original para el posgrado que la



ESCA estableció al comenzar la década de los años sesenta fue diseñado con fundamento en lo más avanzado del pensamiento administrativo universal. Para evitar que su contenido fuera solamente teórico, el grupo de profesores que intervino en su elaboración convino en realizar una consulta entre los profesionales más calificados dentro de la especialidad para recoger sugerencias respecto a las necesidades de la práctica administrativa. Con esos elementos de juicio fueron definidos los contenidos de las materias que lo integraban.

Aquel plan de estudios tuvo el mérito de haber sido el primero en su tipo. Varios de sus postulados tienen todavía vigencia porque sus objetivos previeron los alcances más amplios que debía tener el posgraduado, cuyo perfil profesional fue concebido como planificador, director ejecutivo, investigador riguroso, técnico hábil y servidor público. Fue un plan de estudios que serviría como instrumento para formar especialistas capaces de resolver problemas administrativos en las empresas privadas y en los organismos estatales.

Al comenzar los años sesenta había condiciones favorables para asegurar un empleo remunerado a los maestros y doctores en ciencias administrativas. Aunque no hubo un diagnóstico para reconocer la potencialidad del mercado de trabajo había motivos para confiar en el éxito de la nueva profesión. De una manera semejante a como ocurrió con otras carreras cuya creación no fue precedida de un estudio de mercado ocupacional, en el caso de los administradores podía bastar un análisis de la división social del trabajo y de las tendencias del desarrollo para saber que estos especialistas tenían posibilidad de generar su propia demanda en el mercado.

En esa época, la tasa de oferta de empleo era de un 3.3%, constante desde hacía ya varios años. Como la población aumentaba al 3.4% la diferencia parecía mínima y como además la economía seguía creciendo no había razón para ser pesimista. Se daba por supuesto que el mercado ocupacional absorbería los excedentes de la fuerza de trabajo. Esto parecía más factible en la industria de transformación y en las actividades de servicios cuyo producto tenía incrementos proporcionalmente mayores respecto a las otras ramas de la economía. Por otra parte, los datos cuantitativos indicaban que la probabilidad de encontrar empleo remunerado aumentaba en la medida del nivel de escolaridad de quienes solicitaban trabajo.

Si entonces se hubiera realizado un riguroso diagnóstico del mercado ocupacional para los especialistas en administración se habría justificado plenamente la implantación de ese posgrado, porque había además otra ventaja: en aquella época no existían escuelas que ofrecieran maestrías ni doctorados en ciencias administrativas. Los egresados de la ESCA serían los únicos y, por lo tanto, no tendrían problemas de competencia por un determinado puesto.

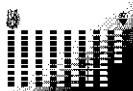
Evaluada sobre la base de varios criterios y en relación con su momento histórico, la decisión de crear el posgrado en ciencias administrativas fue acertada; a pesar de las imperfecciones que tenía era un proyecto factible y adecuado a las necesidades existentes. Pero las condiciones cambiaron; veinte años después de haber sido fundado el posgrado en ciencias administrativas no es el mismo que cuando empezó ni el país tampoco está como entonces.

En la historia de este programa académico ha habido momentos que marcan cambios de las tendencias, ya sea en el ámbito interno de la institución o en el contexto económico y político de la nación. Para distinguir las transformaciones ocurridas es conveniente marcar etapas, únicamente con el propósito de analizar los acontecimientos.

La primera etapa comprende el lapso 1961-1966, en que estuvo vigente el plan de estudios original que constaba de un total de 15 materias programadas en dos ciclos anuales. Era un doctorado que podía ser acreditado después de cumplir con los requisitos escolares para aprobar todas las materias comprendidas en los dos años y elaborar una tesis. Pero ofrecía la opción de que los alumnos se graduaron como maestros una vez que terminaban satisfactoriamente el primer ciclo anual. La generación pionera estuvo formada por 45 alumnos y al concluir la etapa se había duplicado el número de matriculados. (*)

En el contexto nacional este lapso tiene singular importancia porque coincide con el momento en que se inicia la transformación del sistema educativo en sus niveles primario y medio, mientras que en el nivel superior comienza el proceso de masificación. El Instituto Politécnico Nacional se trans-

* Ver el recuadro que aparece al final donde se concentran los datos sobre la población escolar.



forma cualitativamente al ser fundados el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados y el Centro Nacional de Cálculo, porque ambas instituciones habrían de vincular orgánicamente la educación técnica con la investigación científica.

En esta época hay también una diversificación de los posgrados en varias universidades del país. Respecto a las disciplinas administrativas, tocó a la Universidad Autónoma de Nuevo León continuar la tarea iniciada por la ESCA cuando implantó una maestría en administración con especialidades en finanzas, producción e investigación de operaciones.(2)

La segunda etapa abarca de 1967 a 1970 en la que hubo acontecimientos cuyas repercusiones llegaron a trascender en el sistema educativo general.

Es entonces cuando el plan de estudios es modificado por primera vez con la finalidad de hacer ajustes en los contenidos y la extensión temática. La matrícula sigue una tendencia ascendente que llega a 106 alumnos inscritos al concluir la etapa. Con el contexto de la política nacional aparecieron síntomas que mostraban el deterioro y la pérdida de legitimidad de algunas instituciones. La crisis de 1968 fue sin duda el acontecimiento de mayor importancia para la educación superior; puso en evidencia el vacío político existente entre el gobierno y las instituciones de enseñanza e investigación científica y fue una coyuntura para la formación de grupos organizados que poco después habrían de tener participación decisiva en la política y la administración dentro de las universidades.

A pesar de que las condiciones no eran favorables para el desarrollo académico de la educación superior, en esta etapa aparecieron nuevos programas de posgrado, entre ellos algunos muy importantes en ciencias administrativas. La Universidad de Las Américas implantó una maestría en administración educativa que es la primera en su tipo y que marcó la entrada de las instituciones privadas en el ámbito de la docencia a nivel de posgrado.

Por otra parte, tocó a la Universidad Nacional Autónoma de México crear el programa pionero de maestría y doctorado en administración pública. La tercera etapa comprende de 1971 a 1976 en que hubo una modificación del plan de estudios debido

a la creación de las maestrías en administración pública y en administración de programas para el desarrollo de recursos humanos, y a la delimitación de la maestría en administración de negocios. Al comenzar esta etapa se había adoptado ya la programación semestral y la matrícula volvió a mostrar un incremento, de manera que cuando concluyó el período la institución tenía ya 218 alumnos inscritos.

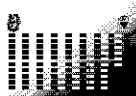
La creación de las especialidades en administración pública y recursos humanos tiene una especial importancia por cuanto que éstas aparecieron en un momento en que la política estatal tenía como objetivo vincular a las instituciones de educación superior con los programas de desarrollo que estaban bajo la responsabilidad del gobierno. En algunos casos estaba prevista la participación de los organismos internacionales, como ocurrió con la maestría en administración de programas para el desarrollo de recursos humanos cuya existencia se debe a la iniciativa de la Organización de Estados Americanos, y que en un principio tuvo la finalidad de contribuir en la tarea de formar personal calificado para la administración de instituciones educativas en América Latina.

Un acontecimiento de esta etapa que habría de tener repercusión positiva en la educación superior fue la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Su aparición abrió perspectivas para promover la formación selectiva de profesionales e investigadores del más alto nivel.

Pero fueron dos los acontecimientos principales que cambiarían el contexto académico y el mercado ocupacional de los especialistas en ciencias administrativas. Por su alcance, el más importante fue el cambio en el modelo de desarrollo cuyos resultados han planteado la necesidad de redefinir los perfiles profesionales de todas las carreras y de la educación en su conjunto.

El otro solamente tiene repercusiones en el ámbito del mercado profesional de los egresados de escuelas superiores dedicadas a la formación de administradores; se trata de la creación de más de ochenta diferentes programas a nivel de maestría en diversas especialidades de la administración que fueron implantados en esa época.

Finalmente, un acontecimiento que merece ser des-



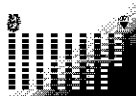
ALUMNOS MATRICULADOS EN LOS CURSOS DE POSTGRADO EN CIENCIAS ADMINISTRATIVAS EN LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y ADMINISTRACION DEL I.P.N. (1962-1984)

ESPECIALIDAD	1962-63	1963-64	1964-65	1965-66	1966-67	1967-68	1968-69	1969-70
Doctorado en ciencias administrativas	45	50	70	85	83	87	94	104
Maestría en ciencias administrativas (a)								
Maestría en administración de negocios								
Maestría en administración pública								
Maestría en administración de programas para el desarrollo de recursos humanos								
Total de Maestrías								
Total de Doctorado (b)	45	50	70	85	83	87	94	104
Total de Postgrado(c)	45	50	70	85	83	87	94	104

a) Durante la vigencia del primer plan de estudios de los alumnos inscritos en el doctorado obtenían automáticamente la maestría una vez acreditado el primer ciclo anual; por esa razón el número de matriculados en doctorado coincide con el de los matriculados en la maestría.

b) Incluye también a los inscritos en la maestría en ciencias administrativas hasta la generación 1971-72

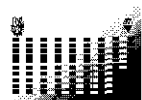
c) Los datos contenidos en este cuadro deben ser considerados como aproximados, dado que los documentos donde fueron asentados originalmente muestran varios traslapes, especialmente en el caso de las cifras correspondientes a las primeras generaciones. No obstante, antes de ser elaborado el presente cuadro se tuvo cuidado en hacer un cotejamiento cuidadoso.



(Número absoluto de alumnos inscritos anualmente por especialidad)

1970-71	1971-72	1972-73	1973-74	1974-75	1975-76	1976-77	1977-78	1978-79	1979-80	1980-81	1981-82	1982-83	1983-84
106	72	8	9	28	27	28	18	24	28	43	50	58	59
		40	71										
				78	126	105	96	105	135	141	234	210	230
				20	49	38	47	39	61	61	74	46	55
					16	19	55	35	35	37	35	31	43
		40	71	98	191	162	198	179	231	239	343	287	328
106	72	8	9	28	27	28	18	24	28	43	50	58	59
106	72	48	80	126	218	190	216	203	259	282	393	345	387

FUENTE: ESCA. Sección de Graduados y de Investigación Científica y Tecnológica.



tacado por su importancia en el contexto de la Sección de Graduados de la ESCA es la aparición de la revista titulada: *Investigación Administrativa* que, desde el año de 1971, es órgano oficial de divulgación de las actividades académicas y de investigación.

La cuarta etapa comprende de 1977 a 1982 en que fue modificado parcialmente el plan de estudios del doctorado en ciencias administrativas y se hicieron algunos ajustes en el programa de maestría en administración de programas para el desarrollo de recursos humanos, se incluyeron algunas materias de prerequisite y fue suprimido el sistema modular que estaba vigente desde el momento en que fue creada la especialidad. En este lapso la matrícula llegó a 345 alumnos de los cuales aproximadamente las dos terceras partes pertenecían a la maestría en administración de negocios.

Quedó también constituido oficialmente el Centro de Investigación en Ciencias Administrativas dentro de la propia Sección de Graduados de la ESCA cuya labor ha sido fecunda y de esencial utilidad para la actualización de la enseñanza. Entre 1978 y 1982 fueron terminados y publicados diez trabajos de investigación sobre temas diversos de la práctica administrativa en las empresas.

En el contexto nacional, esta etapa marca el final del *modelo de crecimiento económico* al que algunos han llamado desarrollo compartido y que tenía el propósito de corregir las fallas más visibles del modelo anterior. De lo intentado durante este período hay que destacar el énfasis que el gobierno dio a la planeación, la coordinación y la evaluación de objetivos y metas, como parte de una reforma administrativa que fue más aparente que real. Justo es reconocer sin embargo que en esta etapa se estableció un nuevo marco legal, que en lo sucesivo habría de regir las relaciones laborales en las instituciones educativas de nivel superior, con lo que cambió por completo el contexto de su administración.

Hubo una proliferación de programas de posgrado en especialidades administrativas, que se sumaron a lo realizado durante el sexenio anterior y ocasionaron una hipertrofia de las escuelas de administración en todo el país. Vale la pena mencionar que al concluir esta etapa existían oficialmente más de 175 maestrías en administración distribuidas entre las más importantes universidades.

En contraste, en esta etapa aparecen evidentes síntomas de saturación del mercado ocupacional en el área de las disciplinas económico administrativas. Esta situación crítica sólo era parcialmente importante; lo que comenzaba a ser motivo de angustia, no nada más de preocupación, era el derrumbe de la economía nacional. Los indicadores muestran claramente que la crisis no afectaba alguna en particular de las ramas de la economía sino al conjunto.

Al concluir la más reciente etapa histórica, en la que el posgrado en ciencias administrativas se sitúa en el contexto del desarrollo nacional, la razón de ser de las funciones que cumple este proyecto académico tiene que ser definida nuevamente, porque los acontecimientos han desbordado los límites del marco de referencia que justificó su creación.

Conclusión y perspectivas.

Durante más de veinte años la Escuela de Comercio y Administración del IPN ha realizado una importante labor académica a través de la Sección de Graduados. Para evaluarla haremos referencia a los cuatro indicadores más significativos: a) formación de profesionales especializados; b) realización de trabajos de investigación; c) difusión e información; y, d) realización de actividades de extensión y servicio al exterior.

Los datos ilustrativos de estos indicadores son los siguientes:

Formación de profesionales especializados. Entre 1961 y principios de 1984 se han graduado como doctores en ciencias administrativas 44 personas, en tanto que otras 42 han concluido sus estudios teniendo pendiente como único requisito para graduarse el presentar una tesis. En el nivel de maestría se han graduado 37 personas entre todas las especialidades, si bien la mayoría son egresados de la opción en administración de negocios.

Realización de trabajos de investigación. El Centro de Investigación en Ciencias Administrativas ha publicado los siguientes informes de investigación: *Grado de aplicación y mercado de trabajo de la mercadotecnia en México*, (1980); y, *Razones financieras estándar para la industria en México*, (1980), ambos de María de la Luz Paniagua Jiménez.



Innovación, tecnología y complejidad en un grupo de organizaciones mexicanas, (1980); y, **Alineación, socialización y autorrealización en el ausentismo laboral**, (1980) de Miguel Angel Asomoza Bosque.

Importancia de las determinaciones de la prima de riesgo en las obligaciones, (1980); y, **Estudio del factor rendimiento-riesgo en el mercado de valores de la ciudad de México**, (1980), de Yolanda Treviño Méndez.

La administración del conflicto en las organizaciones mexicanas, (1980); y, **Selección de una cartera óptima de inversión de valores de renta variable**, (1980), de Sergio Espinoza Castañeda.

Observaciones acerca de la conducta de los administradores en lo relativo a los estilos de liderazgo, satisfacción en el trabajo y productividad, (1980), de Edmundo Resenos Díaz. Finalmente, **Estudio del comportamiento del sistema de operación de empresas industriales**, (1980), de Judith Cuéllar Mercado. Además de estos informes de investigación, el CICA publicó un ensayo titulado: **Breviario sobre teoría moderna de la administración de empresas**, (1981), de Octavio Góñez Haro.

Difusión e información. La revista *Investigación administrativa* ha publicado un total de 52 números, con una periodicidad trimestral, entre 1971 y 1984, donde se han dado a conocer trabajos teóricos y técnicos de los profesores del posgrado en ciencias administrativas, así como de algunos de los especialistas más destacados internacionalmente.

Realización de actividades de extensión y servicio al exterior. La Sección de Graduados de la ESCA ha participado en varios eventos de divulgación, tales como seminarios, conferencias coloquios y cursos de actualización. También ha emprendido con buenos resultados programas didácticos de actualización destinados a organizaciones e instituciones públicas y privadas. Destacan como acciones experimentales los cursos para medianas y pequeñas empresas.

Para hacer un juicio general sobre la trayectoria histórica del posgrado en ciencias administrativas es conveniente advertir que, cuando no existe causalidad lineal entre el contexto socioeconómico de un

país y el contexto académico de una institución de educación superior, éstos no son independientes entre sí. La creación del posgrado en ciencias administrativas ocurrió en el ámbito de circunstancias diversas y su evolución coincidió con la transformación de esas circunstancias, hasta llegar a un momento en el que todo es diferente.

El presente histórico es muy complejo, por lo que no es fácil comprenderlo siquiera. Menos fácil será plantear soluciones razonables a los problemas más apremiantes, pero habrá que intentar las dos tareas: la de analizar los fenómenos actuales explicarlos y poner en práctica la imaginación creativa para encontrar las soluciones.

El ánimo triunfalista de quienes creyeron que México era realmente un caso excepcional fueron brutalmente apagado por lo que algunos llaman la realidad concreta. Incluso los críticos más rigurosos debieron quedar desconcertados ante lo ocurrido al comenzar los años ochenta. Ni éramos un país excepcional entre los que desde hace mucho tiempo están en proceso de desarrollo, ni teníamos un camino propio que podía ser un ejemplo para otros, ni existió nunca el supuesto "milagro mexicano", como se decía en el apogeo del desarrollo estabilizador.

Casi todas las predicciones resultaron equivocadas, incluso muchas que parecían muy consistentes y hasta científicas. Si ahora quisiéramos hablar otra vez de milagros, lo obligado sería imaginarnos el milagro que tendría que ocurrir para que los problemas del país quedaran solucionados.

Si comparamos los indicadores convencionalmente utilizados para medir las manifestaciones del proceso económico sentiremos una desagradable impresión. Lo que hace veinte años era crecimiento del producto interno bruto, a un ritmo constante con una tasa muy alta, ahora es decrecimiento también constante; la única diferencia que podría consolarlos es que la tasa negativa no sea tan alta. Lo que antes era manifestación del dinamismo que tenía el sistema económico para absorber la nueva fuerza de trabajo ahora es manifestación de desempleo creciente. Hay otras comparaciones que son quizá más desalentadoras, como es el caso de la deuda externa que apenas llegaba a los tres mil millones de dólares cuando terminó la etapa del desarrollo estabilizador, mientras que al terminar la



etapa del desarrollo compartido se encontraba entre ochenta mil y ochenta y cinco mil millones. Por otra parte, la dificultad para resolver los problemas es ahora mayor porque, además de que la situación económica es desfavorable, el contexto social tiene una dimensión mucho mayor que complica las cosas. Si cuando estábamos en tiempos de prosperidad fue advertida la necesidad de influir en el proceso de la economía para darle un diferente sentido y no vernos expuestos a su curso espontáneo, ahora esa necesidad es apremiante. Pero eso no significa alentar la precipitación; porque aparte de la excesiva confianza en las virtudes de nuestras instituciones, los fracasos de los programas de desarrollo se debieron a precipitaciones por ansiedad.

La formación de especialistas en ciencias administrativas es una acción necesaria en la estrategia de una nueva política económica, porque ahora más que antes hace falta personal capacitado para administrar eficientemente. Pero ahora sabemos que ni con mucha administración será posible corregir políticas equivocadas o ausencia de políticas, y sabemos también que por útiles que sean las técnicas administrativas pueden ser contraproducentes si quien las emplea desconoce la realidad del país en el que vive.

JUAN MANUEL CAÑIBE ROSAS. Sociólogo egresado de la UNAM. Realizó estudios de posgrado en ciencias económico administrativas, en l'Ecole Pratiques des Hautes Etudes de París y en la propia Sección de Graduados de la ESCA, de donde es maestro titular e investigador en el área de la administración de recursos humanos.

En las actuales circunstancias, la Sección de Graduados de la ESCA tiene una importante tarea que realizar para formar los profesionales idóneos. Una vez más puede ser la institución pionera en la reformulación de los planes de estudio en los niveles de maestría y doctorado, como antes lo fue al implantar el posgrado en esa especialidad, o como lo fue mucho antes aún cuando inició la enseñanza de las disciplinas administrativas y contables a nivel superior.

1. *La ESCA es una institución pionera en el área de las ciencias sociales, pero no fue la que implantó el primer programa de posgrado en disciplinas administrativas. Cuando inició sus actividades había ya antecedentes, porque en el año de 1949 la Facultad de Medicina creó un curso sobre administración de hospitales que según ANUIES tenía nivel de maestría. Ver: ANUIES. Los estudios de posgrado en México.*
2. *En relación con esas especialidades, los primeros antecedentes al parecer corresponden al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey que en año de 1961 creó una maestría en ingeniería especializada en investigación de operaciones.*

